

CAMBIO CLIMÁTICO: También hay ganadores

Frenar la destrucción del planeta puede costar, en el mejor de los casos, un 1% del PIB mundial. Empresas de energías alternativas, fabricantes de máquinas y vehículos menos contaminantes, arquitectos, consultoras, e incluso los denostados agricultores, ven en esta catástrofe una suculenta fuente de ingresos.

Septiembre de 2007, Nueva York y Washington; octubre, Davos; noviembre, Valencia; diciembre, Bali... Éste bien podría ser el calendario de la gira de los Stones, o la nueva *tour* de las Spice Girls; pero no, la peculiar estrella que se pasea dando la vuelta al mundo se llama cambio climático. Sobre todos estos escenarios se podrán escuchar los grandes clásicos: reducción de emisiones, catástrofes climatológicas, hambrunas, desertificación..., aunque la melodía que sonará con más fuerza será la del coste económico, original del economista inglés Nicholas Stern.

Y es que después de muchos años de lucha desde las organizaciones ecologistas, parece que ha sido la cuantificación económica de esta catástrofe la que más ha removido las conciencias empresariales. El *Informe Stern* asegura que las pérdidas podrían estimarse en el 20% de PIB mundial, pero mitigar el desastre sólo requeriría una inversión del 1%. Es decir, que frenar el cambio climático requiere un gasto de 300.000 millones de euros.

Ante tan suculento programa, se han multiplicado los interesados en asistir al espectáculo. Empresas eléctricas que están apostando por las fuentes renovables, especialistas en energías alternativas, consultoras especializadas en medio ambiente, arquitectos e ingenieros duchos en diseñar edificios y máquinas que consuman menos energía... Cada vez son más los que tienen sus negocios de verde para no quedarse fuera del concierto. "Quien no juega, no gana", resume Jordi Ortega, director de la Fundación Fórum Ambiental. Y algunos han aplicado este consejo al pie de la letra. No hay más que echar un vistazo a los índices bursátiles donde las empresas de energías renovables se han convertido en la sintonía más demandada. Un fenómeno que a muchos expertos les

recuerda al de las *punto.com* que tuvo lugar en el año 2000. Otros justifican lo contrario. "No tiene nada que ver. Los negocios de energías renovables necesitan una inversión muy alta. Que tarda un mínimo de ocho o diez años en recuperarse. Eso no es precisamente especulación", asegura Jerónimo Camacho, director de desarrollo de negocio en el Centro Nacional de Energías Renovables (Cener).

España opta por vincular las emisiones a la renta per cápita

De momento, los que ya están jugando son los Gobiernos y las corporaciones. Desde hace dos años, juegan al comercio de emisiones en diferentes Bolsas en el mercado que gestionan la compraventa.

Los países deben decidir qué estrategia tomar a partir de 2012 para luchar contra el cambio climático. Lo que se conoce como post-Kioto. "Deberá lanzarse formalmente el proceso de negociación con nuevos compromisos", explica Arturo Gonzalo Aizpiri, secretario general del Ministerio de Medio Ambiente. Hasta diciembre las reuniones se sucederán para llegar preparados a Bali, la cita clave. Hasta entonces hay que acercarse posiciones.

"Se va produciendo una coincidencia de puntos de vista, aunque aún existen discrepancias", añade Aizpiri. Y

ENTREVISTA RICARDO LAGOS:
"Las energías renovables serán cada día más rentables" Pág. 74

es que, a pesar del compromiso y el liderazgo de la Unión Europea en esta materia, cada uno tira para su casa. Si el Viejo Continente apuesta por una reducción de la emisión de gases de *efecto invernadero* —entre un 30% y un 40% para el año 2020—, Japón habla de un menos 50% y el Club de Madrid (organización que reúne a ex primeros ministros y ex presidentes de países) ha puesto sobre la mesa la cifra del 60%.

Otra de las discrepancias. España y Alemania creen que lo ideal sería vincular la reducción con la renta per cápita de los países para los sectores difusos (los que no están controlados) y para el resto —los industriales— hacerlo por unidad de producto. También existen propuestas como crear un fondo global con 10.000 millones de dólares al año, o un grupo consultivo de investigación en energía limpia... Ideas hay muchas, y también incertidumbres. ¿Qué pasará con Canadá? ¿Afectará la inestabilidad política de Japón? ¿Y Rusia?

Entre debate y debate, el espectáculo de las consecuencias abruma. 473 millones de euros en pérdidas causadas por desastres naturales; 86.000 muertos anuales por olas de calor... Ya sea por conciencia ecológica o por interés económico, lo que está claro es que apremia una actuación contundente.

M^a Ángeles Fernández y Pilar Blázquez ♦
mfernandez@gyj.es y pblazquez@gyj.es

SUMARIO

GANADORES: Las empresas hacen caja. Pág. 66

PERDEDORES: Un planeta en números rojos. Pág. 70

KIOTO: Un nuevo negocio para las eléctricas. Pág. 78

CARA A CARA: ¿Hay que tomarse en serio la amenaza? Pág. 82